

EL AGUA EN DISPUTA

GESTIÓN, MEMORIAS, VIOLENCIAS Y
RESISTENCIAS EN EL NORESTE DE MÉXICO

Alma Adriana Lara Ramírez
Juan Antonio Doncel de la Colina
EDITORES





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FAV

FACULTAD DE ARTES VISUALES

EL AGUA EN DISPUTA

**Gestión, Memorias,
Violencias y Resistencias
en el Noreste de México**





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FAV

FACULTAD DE ARTES VISUALES

Universidad Autónoma de Nuevo León

Rector

Dr. Santos Guzmán López

Secretario General

Dr. Mario Alberto Garza Castillo

Secretaría Extensión y Cultura

Dr. José Javier Villarreal

Directora de la Facultad de Artes Visuales

M.A. Ana Isabel Guzmán Medrano

Subdirector de Posgrado de la Facultad de Artes Visuales

Dr. Jesús Eduardo Oliva Abarca

Coordinadora Editorial de la Facultad de Artes Visuales

Dra. Sandra Guadalupe Altamirano Galván

Edición, Diseño y Maquetación

Danna Paola Torres Rodríguez

ISBN: 978-607-27-2886-8

DICTAMINADORES

Adriana Marcela Moreno Acosta

Alejandro García García

Alejandro Martínez Canales

Alejandro Pérez Cervantes

Alma Luisa Rodríguez

Alma Villa-Rueda

Angelina Isabel Valenzuela Rendón

Diana Espino Tapia

Edgardo Alberto Medina Rivera

Eduardo Carrillo Cantú

Eduardo Javier Treviño Saldivar

Emmanuel Talancón Leal

Eréndira Rebeca Villanueva Chavarría

Esther Padilla Calderón

Eva Luisa Rivas Sada

Ignacio Irazuzta

Jesús Eduardo Oliva Abarca

Juan García Ramírez

Juan Carlos Sordo Molina

Karina Gabriela Ramírez Paredes

Lylia Palacios

Marco Aranda

Miguel Ángel Zamora

Raúl Verduzco Garza

Rocío Cardenas Pacheco

Salvador Corrales C.

Verónica Gutiérrez Villalpando

Veronika Sieglín Suetterlin

Víctor Hugo Guerra Cobián

Victoria Ríos Infante

Xóchitl Arango Morales

Yaminá Valdez Samaniego

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
--------------------	----

PRELUDIO

<i>Revisión sistemática de literatura científica sobre “escasez” del agua en Nuevo León y factores de conflictividad social asociados</i>	24
---	----

GESTIÓN

<i>Concesiones y sobreexplotación del agua subterránea en la Zona Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México</i>	66
--	----

<i>Alternativas ecológicas para la gestión de inundaciones en el Área Metropolitana de Monterrey</i>	98
--	----

<i>Reflexiones institucionales a la crisis del agua en la Zona Metropolitana de Monterrey</i>	139
---	-----

VIOLENCIAS Y RESISTENCIAS

<i>Un análisis de la configuración de la violencia en la gestión de la crisis hídrica en Nuevo León</i>	172
---	-----

<i>Racionamiento del agua y ecologías domésticas en Santa Catarina, Nuevo León. Estudio sobre la reproducción social en contexto de crisis hídrica ...</i>	211
--	-----

<i>Mujeres del Área Metropolitana de Monterrey frente a la Crisis hídrica: Prácticas de resistencia en vulnerabilidad</i>	250
---	-----

Justicia Hídrica Queer. Mujeres del Agua: Un Manifiesto Colectivo para Monterrey 276

Conflictividad y acción colectiva por el agua: aproximación a la genealogía de la crisis hídrica en la metrópoli de Monterrey 307

MEMORIAS

Agua y vida en los ejidos del noreste mexicano. Pobladores del arroyo San Miguel en General Cepeda y Parras, Coahuila 336

Sequías, economía y sociedad en Nuevo León: impactos históricos de la escasez del agua en la comunidad durante la primera mitad del siglo XIX 367

Aguas secas: Navegando el confuso imaginario contemporáneo y la pérdida de la memoria hídrica 391

Rituales contemporáneos para hacer llover: ¿Cómo puede el arte participar en la construcción de la realidad? 420

EPÍLOGO

Crisis y conciencia: experiencias y reflexiones de científicos sociales que vivieron la sequía de 2022 en Nuevo León 464

AUTORES 497

EDITORES 506



Aguas secas: Navegando el confuso imaginario contemporáneo y la pérdida de la memoria hídrica

Abiel Treviño Aldape

Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León

RESUMEN

Este estudio aborda la crisis hídrica en Monterrey durante 2022, enfocándose en cómo las representaciones sociales del agua, influidas por la historia y la cultura, impactan la percepción y respuesta ante la escasez. Resalta la necesidad de transformar estos imaginarios o representaciones colectivas para fomentar prácticas sostenibles. Se exploran cosmovisiones prehispánicas sobre el agua, destacando su relación espiritual y sagrada, representada por deidades como Tláloc. A pesar de la pérdida del conocimiento ancestral, comprender estas creencias puede ayudar a establecer una relación más responsable con el agua en la actualidad. La investigación muestra una desconexión significativa entre las representaciones contemporáneas del agua y las antiguas cosmovisiones prehispánicas, evidenciada en una encuesta realizada en Monterrey, donde, aunque Tláloc es ampliamente reconocido, otras deidades como Chaac y Chalchiuhtlicue tienen un conocimiento marginal. La escisión cultural se acentúa cuando se observa el desconocimiento de deidades asociadas a la sequía, sugiriendo una desconexión con la tradición. Estos hallazgos son consistentes con las teorías de Halbwachs sobre la memoria colectiva, evidenciando cómo modernidad y globalización han alterado la percepción del agua, reduciéndola a un recurso económico. Se concluye que rescatar el conocimiento ancestral es clave para recuperar una relación sostenible y respetuosa con el agua.

Introducción

Aguas Arriba

El agua es el principio de todas las cosas
Tales de Mileto (ca. 639 a.C. - ca. 547 a.C.)

La crisis hídrica de 2022 en Monterrey, que afectó gravemente la disponibilidad de agua en la región, reveló la compleja interacción entre los habitantes y el recurso áqueo. Este fenómeno no solo fue una catástrofe natural, sino también una llamada de atención sobre cómo los imaginarios o representaciones sociales del agua han influido en la percepción colectiva y en las respuestas de la comunidad ante eventos extremos. La paradoja que enfrenta nuestra ciudad, en la que la sequía coexiste con el riesgo de inundaciones, plantea un interrogante fundamental: ¿Cómo las construcciones mentales colectivas sobre el agua afectan la forma en que los individuos interpretan y reaccionan frente a estas crisis?

Siguiendo las ideas de pensadores como Cornelius Castoriadis (2013) y Serge Moscovici (1993), los imaginarios sociales pueden entenderse como configuraciones simbólicas que la sociedad crea y mantiene colectivamente para estructurar su comprensión del entorno. En el contexto de Monterrey, el imaginario del agua ha sido forjado por siglos de experiencia histórica, marcada por los ciclos de abundancia y escasez que han determinado las interacciones de la ciudad con su entorno natural.

Sin embargo, tal como lo señala Treviño (2023), la historia hidrológica de Monterrey está más que plagada de eventos hidrometeorológicos extremos, lo que genera una ambivalencia en el imaginario colectivo del agua. En lugar de un vínculo lineal de disponibilidad o escasez, los habitantes de Monterrey experimentan un imaginario marcado por la incertidumbre y la fluctuación.

De acuerdo con Moscovici (1993), las representaciones sociales son sistemas de ideas, imágenes y valores que funcionan como marcos interpretativos a través de los cuales los individuos y las comunidades pueden orientarse y hacer sentido del mundo. Estas representaciones son dinámicas, sujetas a transformaciones signi-

ficativas a lo largo del tiempo, y se modifican mediante las interacciones sociales que se producen en distintos contextos históricos y culturales. En el caso del agua en Monterrey, las representaciones sociales no son homogéneas; varían de manera notable entre grupos etarios y generaciones. Las generaciones más jóvenes, que quizás han sido menos expuestas a las narrativas históricas y a una finita vivencia directa de sequías, pueden tener una relación diferente con el agua que las generaciones mayores, que han experimentado más directamente los ciclos de escasez.

La sequía de 2022 subrayó la fragilidad de estas representaciones sociales y la necesidad de revisar profundamente la forma en que nos relacionamos con el agua. A pesar de los esfuerzos de sensibilización, como campañas de concientización y políticas públicas orientadas a la conservación, persisten prácticas insostenibles que sugieren que las representaciones sociales sobre el agua no se han interiorizado lo suficiente en la sociedad. Como indica Moscovici (1993), la capacidad de las representaciones sociales para provocar un cambio real depende de la manera en que las imágenes y valores que contienen se integran en las experiencias cotidianas de los individuos.

Para comprender mejor esta dinámica, es esencial examinar cómo diferentes generaciones construyen, transmiten y transforman sus representaciones del agua. ¿Qué barreras culturales o psicológicas existen que dificulten un cambio real hacia una gestión más sostenible de los recursos hídricos? Al explorar esta pregunta, podemos tratar de identificar las raíces de la desconexión entre los conocimientos teóricos sobre la importancia del agua y las prácticas diarias que continúan contribuyendo al desabasto y agotamiento de este recurso vital.

Este análisis no solo debe centrarse en las causas y efectos inmediatos de la crisis hídrica, sino también en la construcción de imaginarios más sostenibles que promuevan un cambio cultural hacia la preservación del agua. Para ello, es fundamental diseñar estrategias de comunicación y educación que no solo informen sobre los riesgos, sino que también apelen a los valores colectivos y fomenten la adopción de prácticas responsables de gestión del agua. Solo a través de una transformación profunda en nuestras representaciones sociales podremos enfrentar de manera efectiva los desafíos que plantea la crisis hídrica en Monterrey y en otras regiones del mundo.

Imaginando imaginarios ancestrales

¿Qué sabe el pez del agua donde nada toda su vida?

Albert Einstein (1879 - 1955)

Las civilizaciones prehispánicas de Meso e incluso Aridoamérica forjaron una profunda y simbólica relación con el agua, un vínculo que trascendió lo material para convertirse en un pilar fundamental de sus cosmovisiones. Para estos pueblos originarios, el agua no solo era un recurso vital, sino un elemento divino que estructuraba el cosmos, conectando lo terrenal con lo espiritual.

Deidades como Tláloc, Chaac y Cocijó, entre otras, representaban no solo la fuerza vital del agua, sino también la capacidad de regenerar, fertilizar y renovar la vida. Estas entidades encarnaban las creencias, rituales y prácticas sociales de las comunidades prehispánicas, que organizaban sus vidas de acuerdo con los ciclos del agua y los mitos asociados a ellas.

Continuando con las aportaciones de Moscovici (1993) y encuadrándolas a este estudio, podemos decir que las deidades relacionadas con el agua y las prácticas rituales que giraban en torno a ellas constituyen representaciones sociales que permitieron a los pueblos mesoamericanos darle sentido al mundo natural y a su propia existencia dentro de él.

De acuerdo con Moscovici, las representaciones sociales son sistemas de significados compartidos que las comunidades crean para interpretar su entorno, estructurar sus experiencias y guiar sus acciones. Estas representaciones, al ser dinámicas y cambiantes, no solo se transmitían de generación en generación, sino que se arraigaban profundamente en las prácticas cotidianas, influenciando la percepción y el comportamiento hacia el agua y su manejo.

Las investigaciones arqueológicas y etnográficas han demostrado la sofisticación de los sistemas de gestión hídrica que las civilizaciones prehispánicas desarrollaron, los cuales reflejan un conocimiento avanzado sobre el ciclo del agua y su vital importancia para la supervivencia. Desde la construcción de canales de riego

y represas hasta la utilización de aguas subterráneas, estas sociedades mostraron una comprensión holística e integral del agua, entendida no solo como recurso, sino también como un elemento vital que unía a los seres humanos con el cosmos.

En la cosmovisión prehispánica, el agua era concebida como un vínculo entre el cielo, la tierra y el inframundo, un elemento sagrado capaz de generar vida y comunicar a los seres humanos con lo espiritual. Los mitos y leyendas asociadas al agua eran fundamentales para explicar fenómenos naturales y guiar las prácticas sociales. De hecho, la asociación entre el agua, la fertilidad y la abundancia era un principio rector en la vida diaria, lo que se reflejaba tanto en las celebraciones rituales como en la organización territorial y social.

A pesar de la colonización y la modernización (periodos de tiempo, que por cuestión de espacio escapan al alcance de la presente investigación), la influencia de estos imaginarios ancestrales permanece vigente en muchas culturas indígenas contemporáneas. No obstante, la pérdida de conocimientos tradicionales, producto de la ruptura histórica, ha dificultado la transmisión de esta sabiduría. Este fenómeno, sin embargo, resalta la necesidad de recuperar y valorar los imaginarios del agua como una vía para mejorar la gestión del recurso en el presente.

Entender cómo nuestros antepasados se relacionaban con el agua no solo nos ofrece una visión más profunda de las culturas prehispánicas, sino que también puede ser clave para abordar los retos actuales en torno a la gestión sostenible del agua. Al revisar estos imaginarios, podemos identificar patrones culturales que siguen presentes, aunque a menudo de manera inconsciente, y que podrían ayudarnos a fomentar un respeto más lúcido y equilibrado hacia este recurso esencial.

El estudio de los imaginarios o representaciones sociales del agua en las culturas prehispánicas no solo nos permite apreciar la riqueza y complejidad de sus creencias, sino que también abre un espacio para reflexionar sobre nuestra propia relación con el agua en la actualidad. En un contexto contemporáneo marcado por el agotamiento de los recursos hídricos y la crisis ecológica global, recuperar estas visiones ancestrales podría ser un primer paso hacia un cambio de paradigma en la forma en que comprendemos y gestionamos este vital recurso.

A Media Agua: Navegando los imaginarios sociales que configuran nuestro entorno

*La bebida más peligrosa es el agua, te mata si
no la bebes*

Jaume Perich Escala (1941 - 1995)

El agua ha sido un elemento primordial en la evolución de las civilizaciones humanas, especialmente en las culturas de Mesoamérica y Aridoamérica, donde su influencia se extendió mucho más allá de su función utilitaria. En estas sociedades, el agua no solo era un recurso vital, sino también un símbolo cargado de significados espirituales y cósmicos.

Las civilizaciones prehispánicas, tales como los mexicas, mayas, zapotecas, mixtecas y purépechas (entre una amplia pléyade de etnias), forjaron un complejo panteón de deidades, entre ellas, las de carácter ácuo que reflejaban la centralidad de este elemento en su vida cotidiana, sus mitos y sus rituales. Estas representaciones no solo configuraban su relación con la naturaleza, sino también su cosmovisión religiosa y política.

El agua, en este contexto, se convirtió en un eje de las creencias y prácticas rituales de las sociedades prehispánicas, transformándose en un elemento divinizado que estructuraba los ciclos de vida y muerte, de la fertilidad y la renovación. Un claro ejemplo de esto es Tláloc, el Señor de la Lluvia, una deidad mexicana invocada para asegurar la fertilidad de la tierra y la abundancia de cosechas.

La relevancia de Tláloc, como señalan Sahagún (1938), Caso (1953), Carrasco (1994), León-Portilla (2006), Matos (2006), Connel (2009), y muchos otros autores, no se limita solo a su capacidad para controlar las lluvias, sino también a su poder sobre el ciclo vital de la naturaleza, constituyendo un símbolo central de la vida misma.

La influencia de Tláloc se extiende a otras culturas de la región, donde encontramos figuras similares con características propias

que reflejan las particularidades de cada cosmovisión. Así, en el mundo maya surge Chaac o Ch'a Chaak (Padilla et al., 1980; Muñoz, 2006; Villagómez et al., 2013), y en el ámbito zapoteca, Co-cijo o Trece Flor (Villagómez et al., 2013), todos con atributos comunes a Tláloc, pero contextualizados en sus respectivos marcos culturales.

En los mixtecos, la deidad Sáwi ká'no o Dzahui también encarna la conexión con el agua y los elementos naturales (García y Obregón, 2022). Estos paralelismos evidencian no sólo la importancia de las deidades hídricas, sino también una concepción compartida del agua como fuente de vida, y también de poder.

Sin embargo, el panteón hídrico prehispánico es mucho más que deidades asociadas a la lluvia. Existen otras figuras de gran relevancia que complementan la comprensión del agua en estas culturas. Chalchiuhtlicue, diosa mexicana de los lagos y ríos, era venerada no solo por su capacidad para controlar las aguas de los ríos y mares, sino también por su asociación con la fertilidad y la protección de los cuerpos de agua (Melgarejo, 1976; León-Portilla, 2006; Panico, 2006; Pugliese, 2021).

De igual manera, la diosa Ix Bolón de los mayas, vinculada a la luna y a las aguas marinas, personificaba la interacción de los elementos naturales con los ciclos cósmicos (Martínez, citado por Martínez y Murillo, 2016; Lorente, 2018). En la región purépecha, Cuerauáperi, la diosa de la lluvia, se presentaba como la creadora de las nubes, acompañada por sus hijas, las diferentes nubes, que gestionaban las precipitaciones de manera simbólica (Monzón, 2005).

El agua era la fuente de la vida, la purificación y la renovación, pero también tenía un lado destructivo, como en el caso de las inundaciones. Los cuerpos de agua, como ríos, lagos y manantiales, eran considerados lugares sagrados donde se realizaban sacrificios y rituales para mantener el equilibrio del mundo. Estos rituales vinculaban la relación entre los humanos y el agua, garantizando la continuidad de los ciclos naturales.

El control del agua también jugaba un papel crucial en la política y el poder religioso. Los gobernantes prehispánicos se legitimaban

a través de su capacidad para dominar los recursos hídricos, presentándose como descendientes de los dioses del agua.

La construcción de sistemas de riego y la gestión de los cuerpos de agua no solo aseguraban la prosperidad agrícola, sino que también reforzaban el poder de los líderes al conectar su autoridad con las deidades acuáticas. La administración del agua, por lo tanto, era una actividad política, económica y religiosa que estaba profundamente entrelazada con la estructura social.

Hoy en día, al revisar las representaciones del agua en las culturas prehispánicas, podemos extraer valiosas lecciones para abordar los desafíos que enfrentamos en la actualidad con la gestión del agua. La importancia que estas civilizaciones otorgaban al ácueo elemento, como fuente de vida y de equilibrio, resaltando la necesidad de repensar nuestra relación con este recurso finito.

La conexión simbólica con el agua, como elemento sagrado y vital, puede inspirar un enfoque más respetuoso y consciente en su manejo, promoviendo prácticas sostenibles que reconozcan el valor del agua no solo como un recurso económico, sino como un bien esencial para la vida y el bienestar de las futuras generaciones.

En conclusión, las representaciones sociales del agua en las culturas prehispánicas ofrecen una comprensión profunda de cómo las sociedades antiguas interactuaban con el entorno natural y cómo, a través de sus creencias y prácticas, lograban gestionar de manera efectiva este recurso vital. Al rescatar estas visiones ancestrales, podemos enriquecer nuestro enfoque contemporáneo sobre el agua, con el objetivo de abonar a su conservación, y el equilibrio ecológico futuro.

Ansiada agua en la civilización coetánea: Un panteón difuso

El agua y la tierra, los dos fluidos esenciales de los que depende la vida, se han convertido en latas

globales de basura

Jacques Cousteau (1910 - 1997)

Los imaginarios, concepto desarrollado entre otros por el sociólogo Maurice Halbwachs (2004), resultan de la interacción compleja entre la memoria individual y colectiva. Estos procesos mentales, cargados de emociones como nostalgia, misterio, seguridad o desasosiego, son fundamentales en la manera en que las personas perciben y se relacionan con su entorno.

En particular, las representaciones sociales configuran la identidad colectiva de las comunidades, otorgando sentido al presente al anclarse en el pasado. De acuerdo con Halbwachs, la memoria colectiva no es simplemente la suma de recuerdos individuales, sino que se configura como un marco compartido que organiza y otorga coherencia a las experiencias de los individuos dentro de un contexto social.

Como señalaba Anatole France (citado en Halbwachs, 2004), comprender el espíritu de una época pasada requiere un esfuerzo de interpretación, donde lo que se olvida resulta ser tan importante como lo que se recuerda. Esta reflexión resalta la idea de que la forma en que recordamos y representamos el pasado no es estática ni completamente objetiva.

Para entender y sentir el tiempo de otros, es necesario prescindir de ciertos conocimientos previos y aceptar que nuestra relación con el pasado es interpretativa y subjetiva. Esta perspectiva es clave para entender cómo los imaginarios urbanos, formados por estas representaciones sociales, funcionan como una lente a través de la cual percibimos y vivimos las ciudades, como lo propone Halbwachs.

A partir de esta premisa, los imaginarios urbanos pueden ser vistos como una construcción dinámica que emerge de la interacción entre la memoria colectiva, las narrativas culturales predominantes, así como las experiencias sensoriales visuales, olfativas y hápticas (sin dejar de lado las auditivas y del gusto), tal como expresivamente lo exponía Jorge Luis Borges:

El mundo aparential es un tropel de percepciones baraustradas. Una visión de cielo agreste, ese olor como de resignación que alientan los campos, la gustosa acrimonia del tabaco enardeciendo la garganta, el viento largo flagelando nuestro camino y la sumisa rectitud de un bastón ofreciéndose a nuestros dedos, caben aunados en cualquier conciencia casi de golpe (1925, p. 38).

Borges, en su poética, subraya la multiplicidad de las experiencias sensoriales como elementos constitutivos del modo en que interactuamos con nuestro espacio. La ciudad, como un espacio sensible y cargado de significados, se percibe no solo de manera racional, sino a través de una interacción de sentidos que evocan emociones y recuerdos, y, por ende, conforman el imaginario colectivo de la urbe.

Este proceso de construcción del imaginario urbano, como lo plantea Erreguerena (2001), involucra una lente que está influenciada por los marcos culturales colectivos. Así, cada individuo, en su vida cotidiana, construye su propia realidad, que no es un reflejo puro de los hechos, sino una interpretación de estos, influenciada por la memoria colectiva y los marcos de referencia compartidos.

Las representaciones sociales, entonces, son el resultado de una interacción constante entre las experiencias individuales y las narrativas colectivas que se desarrollan en un contexto social y cultural determinado. Por lo tanto, los imaginarios urbanos no son estáticos, sino que evolucionan a medida que cambian las circunstancias sociales y las experiencias de la comunidad.

La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1993) profundiza en este concepto, al considerar las representaciones no solo como una construcción individual, sino también como una estructura social compartida, destacando que las repre-

representaciones sociales son fundamentales para la constitución de los lazos sociales, ya que permiten a los individuos orientarse en el mundo social y actuar en consecuencia. En este sentido, las representaciones sociales actúan como matrices dentro de las cuáles las instituciones colectivas se inscriben.

Estos marcos, a su vez, no son meramente abstractos, sino que tienen un impacto tangible y causal en la vida cotidiana. Mauss (citado por Moscovici, 1993) refuerza esta idea al señalar que los hechos sociales, tales como los rituales, normas y creencias compartidas, son causas que influyen directamente en la estructura social. Esta perspectiva de las representaciones sociales subraya la influencia de las construcciones mentales en la organización de la vida colectiva, ya sea en lo político, lo económico o lo religioso.

Siguiendo ahora a Capel (1973) y Randazzo (2012), los imaginarios urbanos se configuran como matrices de sentido que no solo reflejan las vivencias de los individuos, sino también las interacciones entre esas experiencias y los marcos culturales y sociales en los que se inscriben.

En este contexto, las representaciones sociales de las ciudades y los territorios se forman a través de un proceso de negociación entre lo personal y lo colectivo. Las ciudades no solo son espacios de intercambio social, sino también construcciones mentales que se proyectan, se adaptan y se transforman con el tiempo. La ciudad, entonces, no es solo un lugar físico, sino también un campo simbólico en el que las representaciones colectivas del entorno y sus significados se negocian constantemente.

Las representaciones sociales no son inmutables. De hecho, como mencionan Moscovici (1993) y otros autores, estas son susceptibles de cambios y transformaciones. Estos cambios no se producen de manera aleatoria, sino que responden a alteraciones en las condiciones culturales, sociales, políticas, ambientales o económicas de la comunidad.

Cuando la sociedad experimenta transformaciones, ya sea a través de procesos de modernización, colonización, o migración, las representaciones del pasado se modifican, lo que afecta la percepción del presente y la construcción de los imaginarios del futuro.

ro. Así, las representaciones sociales de una ciudad o de un espacio no son fijas, sino que se desplazan y se reajustan según las circunstancias históricas y sociales de la comunidad.

En el extremo opuesto de estas construcciones mentales, se encuentran los procesos de olvido, deformación y reinterpretación de los recuerdos. Como parte del ciclo natural de la memoria colectiva, el olvido juega un papel crucial en la dinámica de los imaginarios o representaciones sociales, ya que permite que ciertos elementos del pasado se desechen o se reconfiguren de acuerdo con las necesidades y condiciones del presente.

En este proceso, no todo se conserva de manera precisa, y los recuerdos no significativos, o incluso los recuerdos distorsionados, contribuyen a la creación de un imaginario social que responde a los intereses y tensiones del momento. Este fenómeno se observa de manera particular en el caso de la relación de los habitantes de Monterrey con el agua, un recurso vital cuyo manejo y representación han sido profundamente afectados por la historia social, económica y cultural de la ciudad.

En el caso del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), las representaciones o imaginarios sociales del agua no solo reflejan un hecho tangible y físico, sino también un entramado de significados emocionales, políticos y culturales que han sido forjados a lo largo de varias centurias. El imaginario colectivo de los regiomontanos sobre el agua está influenciado por las experiencias de sequías y escasez (incluso de abundancia), así como por las políticas de gestión hídrica que han marcado la historia de la ciudad.

Este complejo imaginario, cargado de simbolismos y conflictos, evidencia cómo los procesos de olvido, reinterpretación y reconfiguración del pasado influyen en la forma en que la comunidad percibe y responde a los desafíos relacionados con el agua en la actualidad. La interpretación y negociación de estos significados, como parte del imaginario social urbano, resultan fundamentales para comprender las prácticas y actitudes contemporáneas hacia este recurso.

En conclusión, las representaciones sociales y los imaginarios urbanos son construcciones complejas que no solo reflejan el mundo

físico, sino también la manera en que las sociedades interpretan y dan significado a su entorno. Estos imaginarios son dinámicos y evolucionan con el tiempo, influenciados por factores sociales, culturales y políticos. Comprender estos procesos es esencial para entender la forma en que las comunidades interactúan con su entorno, especialmente en situaciones de cambio y transformación, como se observa en el caso de Monterrey y su relación con el agua.

Navegando en un vacío áqueo: Hídricas fracturas que desecan la memoria

*El agua se ha convertido en un recurso muypreciado.
Hay lugares en los que un barril de agua cuesta más
que un barril de petróleo
Lloyd Axworthy (n. 1939)*

La presente investigación, desarrollada en el contexto del AMM, aborda la forma en cómo pensamos y hablamos sobre el agua hoy en día en Monterrey, que tiene que ver con las representaciones contemporáneas del agua y el complejo imaginario áqueo legado por las culturas prehispánicas de la región, del cual, a priori, se reconoce una herencia cultural implícita de la cual somos beneficiarios. Metodológicamente, el estudio se sustenta en un análisis crítico y comparativo de fuentes primarias y secundarias.

Para elucidar las representaciones contemporáneas, se desarrolla a una investigación de carácter mixto, una fase cuantitativa, a través de cuestionarios estructurados con participantes de la sociedad civil y análisis estadístico no representativo. Este abordaje permite identificar los marcos conceptuales dominantes que informan la percepción y el manejo del agua en el presente.

Además, la reconstrucción del imaginario áqueo prehispánico se fundamenta en una fase cualitativa mediante la revisión exhaustiva de fuentes etnohistóricas, incluyendo relatos de cronistas y estudios arqueológicos. Se busca identificar las cosmovisiones y prácticas rituales vinculadas al agua en las culturas originarias

que habitaron el territorio nacional o que influyeron en su desarrollo cultural.

La comparación sistemática entre ambos corpus de información –las representaciones contemporáneas y el imaginario prehispánico– se realiza a través de un marco analítico interdisciplinario, que integra elementos de la antropología cultural y de historia ambiental. El objetivo central de esta metodología comparativa es evidenciar las posibles rupturas, continuidades y silencios entre estas dos formas de concebir el agua, explorando las implicaciones teóricas y prácticas de esta desconexión para la gestión sostenible y culturalmente sensible de los recursos hídricos en el AMM.

Este hallazgo es clave para comprender cómo la sociedad actual ha ido perdiendo contacto con las cosmovisiones ancestrales que otorgaban un significado profundo al agua, un elemento esencial para la vida. En este sentido, a pesar de que el 78% de los encuestados para obtener información con la cual obtener datos duros para apalancar este trabajo mencionó a Tláloc, el dios azteca de la lluvia, como la deidad más conocida relacionada con el agua, la profundidad de este conocimiento se muestra limitada y refleja, en términos generales, una comprensión superficial de las creencias prehispánicas.

El bajo porcentaje de menciones a otras deidades de carácter hídrico, como Chaac (1.6%) y Chalchiuhtlicue (0.8%), evidencia una pérdida progresiva de la memoria colectiva sobre este vasto segmento del panteón prehispánico, tan rico y diversificado, que va más allá de la figura de Tláloc.

Esta escisión cultural se acentúa aún más cuando se analizan las respuestas relacionadas con las deidades asociadas a la sequía. Si bien un 4.7% de los encuestados mencionó a Atlacoya, la diosa azteca de la sequía, un porcentaje considerable (11.8%) recurrió a deidades de otras culturas, como Seth, el dios egipcio del desierto, lo que indica una desconexión significativa con las cosmovisiones locales.

Aún más relevante es el 68.5% de los encuestados que afirmaron no conocer ninguna deidad relacionada con la sequía, lo que sugiere un alejamiento profundo de las creencias-historias ancestrales

que antes explicaban fenómenos naturales a través de deidades asociadas al agua y la sequía. Este dato refleja un distanciamiento cultural que no solo es producto de la modernidad, sino también probablemente de los procesos de educación y globalización que han homogenizado el conocimiento y la memoria colectiva.

El universo de las personas encuestadas para esta investigación alcanzó 127 cuestionarios que fueron aplicados y recolectados por medios digitales, lo que permite explorar la dinámica de conocimiento y reconocimiento de las deidades del agua entre los habitantes de diversos grupos etarios del AMM. Aunque esta muestra puede considerarse relativamente pequeña y no permite generalizar los resultados a toda la población del área metropolitana, ofrece una aproximación significativa y reveladora.

Al examinar los datos mediante el software estadístico SPSS, se observa que, independientemente del grupo de edad, Tláloc es la deidad más reconocida, lo cual no resulta sorprendente, dada su preeminencia en la cultura mexicana y su amplia difusión en la enseñanza de la historia de México. Sin embargo, los resultados también apuntan a ciertas variaciones intergeneracionales que merecen ser analizadas con detenimiento.

En primer lugar, se observa que los grupos de edad comprendidos entre los 30 y 65 años y de 66 a 76 años muestran un porcentaje ligeramente mayor de personas que reconocen a Tláloc. Esto podría indicar que la educación formal recibida en las décadas pasadas otorgaba una mayor relevancia a las culturas prehispánicas, en comparación con la formación más reciente, que parecería haber relegado estos temas.

Por otro lado, el grupo de 18 a 29 años presenta un porcentaje más alto de personas que desconocen las deidades del agua. Este fenómeno podría atribuirse a una menor exposición a estos contenidos en su formación académica, o bien a un mayor desinterés hacia las tradiciones históricas, resultado de la creciente globalización y de un sistema educativo más enfocado en temáticas contemporáneas.

Al desglosar los datos de manera más específica, se observa que el grupo de 30 a 65 años demuestra un mayor reconocimiento de

Tláloc, con un 93.4% de los encuestados mencionando a esta deidad. Este porcentaje destaca un conocimiento más arraigado de las deidades prehispánicas y su relación con el agua, lo cual puede explicarse en parte por la educación más centrada en los periodos prehispánicos y en los eventos históricos de México.

Esto refleja un legado educativo más fuerte en generaciones anteriores, que recibió una formación más exhaustiva sobre los aspectos culturales de la nación. En contraposición, el grupo de 18 a 29 años muestra un alto nivel de reconocimiento de Tláloc (90.5%), pero también presenta un porcentaje mayor de personas que desconocen completamente cualquier deidad relacionada con el agua (19%).

Esta diferencia sugiere que, aunque los jóvenes aún mantienen ciertos vínculos con el imaginario hídrico-prehispánico, hay un aumento notable en la desconexión con estas cosmovisiones, tal vez debido a una educación menos orientada a la historia ancestral.

Un punto interesante es el reconocimiento marginal de otras deidades del agua, como Chaac, presente en la cultura maya, en todos los grupos de edad. Este fenómeno sugiere que, en la actualidad, la figura de Tláloc se ha consolidado como el principal referente de las divinidades asociadas al agua, desplazando en gran medida a otras deidades del mismo panteón, como Chalchiuhtlicue (0.8%), y que la difusión de la cultura mexicana ha tenido un mayor impacto en la memoria colectiva que el conocimiento de otras culturas mesoamericanas.

Este fenómeno también está relacionado con la mayor visibilidad de la cultura mexicana en los currículos educativos y en los medios masivos, mientras que otras tradiciones han quedado relegadas. Los resultados obtenidos en esta investigación son consistentes con la teoría de Halbwachs (2004) sobre la memoria colectiva.

Según este autor, los marcos de referencia a través de los cuales interpretamos el pasado están en constante transformación, adaptándose a nuevas realidades y circunstancias. En este contexto, la sociedad, al enfrentarse a los retos contemporáneos, modifica sus representaciones del pasado, lo que se traduce en un desapego de las cosmovisiones ancestrales, como las que vinculaban al agua con lo divino y lo natural.

La urbanización, la industrialización y la globalización han impulsado una pérdida gradual de los marcos de referencia tradicionales, reemplazándolos por nuevos imaginarios dominados por la lógica del mercado global y el consumismo. La relación del ser humano con el agua se ha reducido a una visión funcional, donde este recurso es percibido principalmente como un bien económico y no como un elemento sagrado con implicaciones culturales y espirituales.

La pérdida de la memoria histórica sobre las deidades del agua tiene implicaciones profundas en nuestra relación con este recurso finito y vital. Al desconocer las cosmovisiones ancestrales, no solo perdemos una rica fuente de conocimiento cultural, sino también una valiosa perspectiva sobre la importancia del agua en la vida humana y la naturaleza.

En lugar de entender el agua como un bien sagrado y esencial para la vida, su tratamiento se ha reducido a una cuestión técnica y económica. Este cambio en la percepción del agua puede tener consecuencias graves en términos de conservación y gestión sostenible de este recurso.

Por ello, es fundamental rescatar y valorar los conocimientos ancestrales sobre el agua. Estos saberes no solo constituyen una parte vital de nuestra identidad cultural, sino que también pueden ofrecernos herramientas y enfoques innovadores para enfrentar los desafíos actuales relacionados con la escasez hídrica y la degradación ambiental.

Al comprender cómo nuestros antepasados se relacionaban profundamente con el agua, podemos comenzar a desarrollar una afinidad más respetuosa y sostenible con este recurso natural. La reconexión con nuestras raíces culturales puede ser, por tanto, un camino hacia un futuro más consciente y responsable en la gestión del agua y en la construcción de un vínculo más armónico con el medio ambiente.

En conclusión, los datos obtenidos en este estudio reflejan no solo la transformación de la memoria colectiva en torno al agua, sino también la necesidad urgente de revalorar el conocimiento ancestral como una base sólida para abordar los retos medioam-

bientales del presente. La desconexión generacional con las deidades del agua, y, en consecuencia, con la importancia cultural de este recurso, subraya la urgencia de recuperar la historia prehispánica y la cosmovisión ancestral en los programas educativos y en las prácticas cotidianas, como una herramienta para restaurar el respeto y la conexión con el agua, esencial para la supervivencia de las generaciones venideras.

Introito biocultural en la gestión hídrica regiomontana: Revitalizando las cosmovisiones

Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares.

Y vio Dios que era bueno.

Génesis 1:2

En este apartado, el propósito trasciende el análisis exhaustivo o la formulación de soluciones mágicas o utópicas para resolver las apremiantes y cíclicas crisis hídricas que afectan a Nuevo León. El objetivo primordial consiste en robustecer el corpus teórico concerniente a los imaginarios urbanos, particularmente aquellos nutridos por la esencia cultural mexicana ancestral (aún latente en el inconsciente colectivo, según pudimos confirmar), y su intrínseca vinculación con la concepción y valoración del agua como elemento vital fundamental.

Podemos afirmar que el imaginario regiomontano contemporáneo ha sido forjado bajo el manto protector del desarrollo industrial, así como del desbocado crecimiento urbano. El agua se aprecia, primordialmente, como un recurso económico indispensable para la producción, el consumo y el sostenimiento de una metrópoli en

expansión (Tortajada y Castelán, 2003). La respuesta habitual a la escasez o a los eventos hidrometeorológicos extremos ha residido en la infraestructura ingenieril a gran escala, reflejando una profunda fe en la capacidad de la tecnología para controlar y dominar los procesos naturales (Swyngedouw, 2004).

Esta perspectiva, influenciada por una visión antropocéntrica que históricamente ha situado al ser humano como agente de dominio sobre la naturaleza, ha tendido a distanciar a la población una comprensión intrínseca de los ciclos hidrológicos y a obviar la complejidad de las interacciones ecosistémicas (Worster, 1985).

En la antípoda biocultural, la cosmovisión primigenia de los pueblos originarios que habitaron la región revela una visión del agua profundamente imbricada con lo sagrado y lo vital. Estudios antropológicos indican que el agua no era meramente un recurso, sino una entidad imprescindible para la fertilidad, la subsistencia y la continuidad de la vida misma, intrínsecamente ligada a deidades y fuerzas naturales que gobernaban el cosmos prehispánico (Matos, 2006).

La comprensión del entorno natural se caracterizaba por una visión cíclica e interconectada, donde el ser humano se percibía como parte de una red compleja de relaciones ecológicas, exigiendo respeto y reciprocidad (Bateson, 1991). Las prácticas rituales y ceremoniales vinculadas al agua, destinadas a propiciar la lluvia, agradecer las fuentes y mantener la armonía con el entorno, testimonian la profunda significación cultural y espiritual del elemento hídrico, de la mano del desarrollo de conocimientos tradicionales para la captación, almacenamiento y gestión del agua a pequeña escala, demuestran una sabiduría ancestral en la interacción respetuosa y sostenible con el entorno.

La integración de esta cosmovisión originaria en la gestión hídrica contemporánea del AMM no implica una idealización nostálgica del pasado ni una replicación literal de prácticas ancestrales. Fundamentalmente se trata de reinterpretar y aplicar los principios subyacentes de esa relación ancestral con el agua en el contexto de los múltiples y complejos desafíos actuales. Esta integración puede ser la base para enriquecer las políticas públicas a través encomiendas como las que enumeramos ahora:

Revalorización del agua como bien común con valor intrínseco: Resulta imperativo una visión amplia y holística sobre la concepción puramente utilitarista del agua y reconocer su valor subyacente como sustento de la vida y componente esencial del patrimonio natural y cultural (Shiva, 2003). Esta revalorización debe reflejarse en marcos legales y regulatorios que prioricen la sostenibilidad y la equidad en el acceso, así como en políticas tarifarias que internalicen los costos ambientales y sociales de su uso.

Promoción de una gestión hídrica cíclica y adaptativa: Inspirándose en la comprensión ancestral de los ciclos naturales, las políticas públicas deben fomentar prácticas de gestión que trabajen en armonía con el ciclo hidrológico local. Esto incluye la captación y el uso eficiente del agua de lluvia a nivel doméstico, barrial y de cuencas hídricas, estudio de estrategias para la adecuada infiltración que coadyuve a la recarga de acuíferos freáticos, la restauración de ecosistemas ácueos como infraestructura natural de regulación, y la adopción de enfoques de gestión adaptativa que permitan responder de manera flexible a la creciente y extrema variabilidad climática (Gunderson y Holling, 2002).

Fomento de la participación comunitaria y socialización del conocimiento local: Las políticas de gestión ácuea deben reconocer y valorar el conocimiento tradicional que aún persiste en comunidades locales y en la memoria colectiva sobre el manejo del agua en la región. Deben establecerse sendos mecanismos prácticos de participación ciudadana que involucren activamente a la sociedad en la toma consensuada de decisiones, reconociendo sus saberes y experiencias como un activo patrimonial invaluable para la sostenibilidad (Ostrom, 1990).

Incorporación de elementos culturales y simbólicos: La dimensión biocultural y simbólica del agua debe integrarse en las estrategias de educación ambiental y en la planificación de espacios públicos vinculados a los recursos hídricos (ríos, arroyos, cuencas). La resignificación de estos espacios como lugares de encuentro, aprendizaje y reflexión sobre la importancia del agua puede fortalecer la conexión emocional e identitaria en el imaginario colectivo de la población con este elemento vital.

Adopción de un enfoque biocultural: La gestión hídrica debe trascender una visión sectorial y adoptar un enfoque biocultural que integre la conservación de la biodiversidad acuática y terrestre con la preservación de los valores culturales e históricos asociados al agua (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Esto implica estar al tanto y proteger los ecosistemas hídricos no solo por su mera función ecológica, sino también por su significado cultural y su potencial para inspirar prácticas de gestión más duraderas y sostenibles.

Promoción de investigación inter y transdisciplinaria: Es primordial promover e impulsar la colaboración entre científicos, investigadores, planificadores urbanos, historiadores, antropólogos, biólogos y líderes comunitarios para el desarrollo de soluciones de gestión hídrica que sean técnica, social y culturalmente apropiadas para el contexto específico del AMM. Esta interdisciplinaria permitirá una comprensión holística de los retos, desafíos y oportunidades, así como la co-creación de estrategias innovadoras y de carácter resiliente.

Resulta altamente recomendable un cambio de paradigma en la forma en que concebimos y se gestiona el agua en el AMM, que implica transitar de una visión puramente utilitarista y tecnocrática a una perspectiva más holística y relacional, que reconozca el valor intrínseco del agua, respete los ciclos naturales, valore el conocimiento ancestral y fomente la participación ciudadana. Al integrar la sabiduría de la cosmovisión originaria con las herramientas y el conocimiento de la ciencia moderna al imaginario urbano regiomontano, avanzaremos hacia una gestión del recurso hídrico más justa y sostenible, arraigada desde nuestra rica y vasta herencia cultural.

Conclusiones obtenidas: Aguas Abajo

*No hay mal que por bien no venga, ni agua
sin lluvia.*
Refrán popular

En resumen, esta investigación realizada en el AMM revela una pérdida significativa de la memoria histórica referente a las deidades del agua de nuestra cultura prehispánica. Este fenómeno no es un simple olvido, sino una desconexión profunda que se ha acrecentado con el tiempo, influenciada por diversos factores, tales como la urbanización, la industrialización y la globalización. Sin embargo, un factor que resalta es la pérdida de contacto directo y constante con la naturaleza. La transformación del entorno urbano y el ritmo acelerado de la vida moderna han creado una brecha cada vez mayor entre las personas y su entorno natural.

Este distanciamiento ha afectado de manera profunda las creencias y prácticas ancestrales que, en tiempos antiguos, otorgaban un lugar central al agua, tanto en su aspecto simbólico como práctico. A pesar de este quebranto, es posible recuperar y revitalizar los conocimientos ancestrales, fomentando una mayor conciencia sobre la importancia del agua y promoviendo prácticas más sostenibles que permitan una convivencia armónica con el medio ambiente.

El estudio del segmento ácueo del panteón prehispánico proporciona una mirada profunda sobre la conexión entre las sociedades mesoamericanas y aridoamericanas con el agua. Para estas culturas, no era solo un recurso vital, sino un elemento sagrado que se encontraba presente en todos los aspectos de la vida cotidiana. Los dioses relacionados con el agua, tales como Tláloc, Chalchihuitlicue y Chaac, tenían múltiples atributos y funciones, simbolizando la interrelación entre lo divino, lo natural y lo humano.

Estas deidades reflejaban una cosmovisión compleja que comprendía la vida, la muerte, la fertilidad y la renovación, todo ello vinculado intrínsecamente al agua como sustancia primordial. Este vínculo profundo con la naturaleza muestra cómo los pueblos prehispánicos concebían un universo en el que los elementos naturales estaban imbricados con el mundo espiritual.

Por el contrario, el alejamiento de las sociedades contemporáneas de estas raíces ancestrales ha generado una desconexión con estos saberes, lo que dificulta el entendimiento de la importancia del agua desde una perspectiva holística. A través de la recuperación de estos imaginarios, podemos recuperar la conciencia sobre la

interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza, lo que nos permitiría avanzar hacia un futuro más sostenible y respetuoso con el medio ambiente.

Los resultados de la encuesta realizada en Monterrey reflejan la coexistencia de conocimientos y olvidos en relación con las deidades del agua. Si bien Tláloc continúa siendo una figura reconocida por la mayoría de los encuestados, hay una clara pérdida progresiva del conocimiento sobre otras deidades relacionadas con el agua, así como sobre la complejidad de las cosmovisiones prehispánicas. Por ejemplo, deidades como Chaac y Chalchiuhtlicue son mencionadas marginalmente, lo que indica que el conocimiento sobre la diversidad de figuras divinas asociadas al agua es limitado.

Esta disminución en el conocimiento no solo afecta la comprensión de la tradición religiosa, sino que también debilita el entendimiento de la relación simbólica y funcional que existía entre los pueblos originarios y el agua. Esta pérdida de memoria histórica plantea un desafío importante, pues afecta nuestra capacidad para reflexionar sobre el papel del agua en nuestras vidas y su relación con el equilibrio natural.

De hecho, esta desconexión revela la necesidad urgente de fortalecer la educación sobre las culturas ancestrales, para que las generaciones actuales puedan rescatar una parte importante de la identidad cultural, y comprender la relación histórica que los pueblos prehispánicos mantenían con el agua.

La pérdida de la memoria histórica sobre las deidades del agua en Monterrey y su área metropolitana es un fenómeno complejo que se manifiesta en diversas esferas. A nivel social, la ciudad ha experimentado profundas transformaciones urbanas que han debilitado los lazos con las tradiciones ancestrales, así como con el medio y los ciclos naturales. La expansión urbana, el desarrollo industrial y los cambios en las formas de vida influenciados por la globalización han propiciado que las creencias y saberes relacionados con el agua se estén desestimando progresivamente.

Por otro lado, puede ser que el sistema educativo formal haya priorizado otros contenidos, dejando de lado o minusvalorando

el estudio de las culturas prehispánicas. En este contexto, resulta fundamental repensar los contenidos educativos para incluir el estudio de estas cosmovisiones, que no solo tienen valor histórico, sino que ofrecen un marco para comprender de manera integral los desafíos ambientales actuales.

Recuperar la memoria histórica sobre las deidades del agua puede tener un impacto positivo en varios ámbitos. En primer lugar, esta recuperación puede fortalecer la identidad local de los habitantes de Monterrey, reconectándolos con sus raíces culturales y fomentando un mayor orgullo por su patrimonio aridoamericano. Al rescatar y difundir los conocimientos sobre las culturas prehispánicas y su estrecha relación con el agua, se abre un importante espacio para la reflexión sobre el valor de estos saberes en el contexto contemporáneo.

Además, este proceso puede promover prácticas más sostenibles, inspiradas por las enseñanzas ancestrales sobre el agua, que van más allá del consumo y la explotación del recurso. Este elemento, en la cosmovisión prehispánica era un bien que debía ser cuidado, respetado y compartido, y este enfoque puede ofrecer valiosas lecciones para la gestión y el manejo y cuidado del agua en la sociedad contemporánea.

Asimismo, la educación ambiental debe incorporar una dimensión histórica y cultural que permita a las nuevas generaciones valorar la importancia del agua en diferentes contextos. La enseñanza sobre la conexión ancestral con el agua puede contribuir a una mayor conciencia ecológica, permitiendo a los jóvenes comprender que el agua no es solo un recurso económico, sino un elemento trascendental para la vida y la estabilidad de los ecosistemas.

En este sentido, la recuperación de estos conocimientos puede ser una herramienta valiosa para fomentar la participación ciudadana en la conservación de los recursos naturales y en la revitalización de los espacios naturales y culturales de la ciudad. Esta participación activa en la recuperación y preservación del patrimonio natural y cultural puede enriquecer las políticas públicas relacionadas con la gestión del agua y la sostenibilidad ambiental.

En conclusión, la realidad actual está deshidratando la comprensión social del agua. La pérdida de memoria histórica sobre las deidades ácueas y la desconexión con las cosmovisiones ancestrales han transformado el agua en un bien de consumo inmediato, sin tomar en cuenta su significado profundo y sagrado en las culturas prehispánicas. Sin embargo, la recuperación de estos saberes es posible y esencial.

La educación, la participación ciudadana y la integración de las cosmovisiones prehispánicas en la gestión del agua pueden contribuir a la creación de una sociedad más consciente, sostenible y respetuosa con el medio ambiente. Al reconectar a las personas con su historia y su relación ancestral con el agua, podemos avanzar hacia un futuro donde el agua sea valorada no solo como un recurso, sino como un tesoro compartido que debe ser cuidado y preservado para las generaciones venideras.

REFERENCIAS

- Bateson, G. (1991). *"A sacred unity: further steps to an ecology of mind"*. USA: Cornelia & Michael Bessie Book.
- Borges, J. L. (2018). *"Inquisiciones"*. Titivillus.
- Capel, H. (1973). "Percepción del medio y comportamiento geográfico". *Revista de Geografía*, 7, 58–150. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2856533>
- Carrasco, P. (1994). *"La sociedad mexicana antes de la conquista"*. *Historia General de México*, 1, 165-288. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w8sq.7>
- Caso, A. (1953). *"El pueblo del sol"*. Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2013). *"La institución imaginaria de la sociedad"*. Tusquets Editores.
- Contel, J. (2009). "Los dioses de la lluvia en Mesoamérica". *Revista arqueología mexicana*, 16(96), 20-25.
- Erreguerena, M. (2001). "El concepto de imaginario social". *Anuario de investigación 2000-Vol. II* (pp. 15-28). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Halbwachs, M. (2004). *"Los marcos sociales de la memoria"*. Barcelona: Anthropos Editorial
- León-Portilla, M. (2006). *"Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, M. y Obregón, J. (2022). *"Se está secando todo porque ya no hay Savi"*. *Memoria del despojo de esculturas en México* (Mixteca, S. XX–XXI). Verbum et Lingua, (19), 75–94.
- De Cordova, J. (1578). *"Vocabulario en lengua çapoteca"*. México: Impresso (sic) por Pedro Charte y Antonio Ricardo.
- Martínez, J. (2016). "Los verdaderos dueños del agua y el monte". En J. Martínez y D. Murillo (Coords.), *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México* (pp. 129-144). Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Comisión Nacional del Agua.
- Lorente, D. (2018). "Pejelagartos, cocodrilos y canoas. De los seres del agua bajo el dominio de Ix Bolón entre los mayas chontales de Tabasco". *Anales de Antropología*, 52(1), 179–195. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2018.1.62659>
- Matos, E. (2006). *"Tenochtitlan"*. Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas.

- Melgarejo, J. (1976). "Antigua historia de México". Tomo III. Secretaría de Educación Pública.
- Monzón, C. (2005). "Los principales dioses tarascos: Un ensayo de análisis etimológico en la cosmogonía tarasca". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 26(104), 136-168.
- Moscovici, S. (1993). "Introductory address". *Papers on Social Representations*, (1021-5573) Vol. 2 (3), 1-170.
- Muñoz, E. (2006). "Cha'ac, un dios entre la milpa y el riego". *Revista de Geografía Agrícola*, (36), 43-53.
- Padilla, G., Rodríguez, L., Castorena, G. Florescano, E. y Sánchez, E. (1980). "Análisis histórico de las sequías en México". Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.
- Gunderson, L. y Holling, C. (2002). "Panarchy: Understanding transformations in human and natural systems". Island Press.
- Ostrom, E. (1990). "Governing the commons: The evolution of institutions for collective action". UK: Cambridge University Press.
- Panico, F. (2006). "Mesoamérica olmeca: la cosmogonía del Preclásico Medio como código transcultural de comunicación". (Tesis doctoral). Universidad Veracruzana.
- Pugliese, F. (2021). "Nuevas reflexiones sobre el proceso de fusión de los dioses mexicas Chalchiuhtlicue, un estudio de caso". *Estudios de Cultura*, 62, 143-186.
- Randazzo, F. (2012). "Los imaginarios sociales como herramienta". *Revista Imagonautas*, 2(2), 77-96.
- Sahagún, B. (1938). "Historia general de las cosas de Nueva España". Editorial Pedro Robredo.
- Secretaría de Educación del Estado de Michoacán. (2020-2021). "Cuaderno de actividades de Primaria; 3^{er} grado". Dirección de Educación Primaria.
- Shiva, V. (2003). "Las guerras del agua: Privatización, contaminación y lucro". México: Siglo XXI Editores.
- Swyngedouw, E. (2004). "Social power and the urbanization of water: Flows of power". Oxford University Press.
- Toledo, V. y Barrera-Bassols, N. (2008). "La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales". Barcelona: Icaria Editorial.
- Tortajada, C. y Castelán, E. (2003). "Water Management for a Megacity: Mexico City Metropolitan Area". *AMBIO: A Journal of the Human Environment*, 32(2), 124-129. <https://doi.org/10.1579/0044-7447-32.2.124>

- Treviño, A. (2023). "*Monterrey, Agua e Imaginarios urbanos*". México: AM Editores
- Villagómez, Y., Amoroz, I. y Gómez, E. (2013). "*Los recursos hídricos en las regiones indígenas de México*". El Colegio de Michoacán.
- Worster, D. (1985). "*Rivers of empire: Water, aridity, and the growth of the American West*". USA: Pantheon Books.

AUTORES

06

Abiel Treviño Aldape

Doctor en Filosofía con acentuación en Arquitectura y Asuntos Urbanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de SECIHTI. Sus líneas de investigaciones abordan y confrontan el estudio de la “Segregación socioespacial” y la “Psicogeografía e Imaginarios Topomorfológicos”. Ha participado en más de 70 congresos nacionales e internacionales y es autor de 15 capítulos en libros impresos, 18 en libros digitales y 21 artículos en revistas especializadas e indexadas. Coordinó el libro *Arquitectura y Salud* y escribió *Monterrey, Agua e Imaginarios Urbanos*. Evaluador de artículos para diversas revistas académicas y pertenece a la Asociación Mexicana en Ciencias para el Desarrollo Regional. Ha dirigido tesis de maestría; actualmente imparte clases en licenciatura y posgrado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
Correo: abel.trevinoal@uanl.edu.mx

Adamary Álvarez Sarabia

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Autónoma de Yucatán. Actualmente cursa la licenciatura en Ciencias Políticas en la misma institución. Su trayectoria académica se ha enfocado en el estudio de problemáticas sociales, particularmente en temas de género, activismo para el cambio social y la defensa del territorio. Recientemente, ha ampliado su campo de interés hacia el fenómeno de la migración, analizándolo como un proceso político y social desde la perspectiva de género.
Correo: adamaryalvarezsarabia13@gmail.com

Adriana C. Trejo Solís

Es Ingeniera Civil por el Tecnológico de Monterrey y Maestra en Ciencias en Gestión del Agua y Gobernanza por el Instituto para la Educación en Agua, IHE Delft de los Países Bajos. Tiene experiencia en el análisis hidrológico para el desarrollo urbano en la Zona Metropolitana de Monterrey, y el desarrollo de proyectos de infraestructura dentro y fuera de México. Ha realizado investigación en torno a la planeación de la sequía y escasez de agua en Latinoamérica y Europa. Actualmente trabaja en el departamento de Agua y Cambio Climático en Pronatura Noreste, colaborando en proyectos para la adaptación y resiliencia del agua como los “Diálogos por el Clima México-UE” y el Plan de Manejo del Río la Silla.
Correo a: ac.trejosolis@gmail.com

Alma Adriana Lara Ramírez

Es doctora en Ciencias Sociales y maestra en Estudios Humanísticos por el Tecnológico de Monterrey, actualmente colabora como Investigadora Posdoctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en An-

EDITORES

07



Alma Adriana Lara Ramírez

Licenciada en Relaciones Internacionales por la UANL, Maestra en Estudios Humanísticos y Doctora en Ciencias Sociales por el Tecnológico de Monterrey. Es investigadora posdoctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – CIESAS Unidad Noreste. Profesora invitada en la Maestría en Artes Visuales del Centro de Investigación y Posgrado de la Facultad de Artes Visuales, UANL. Es candidata al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de la SECIHTI.



Juan Antonio Doncel de la Colina

Licenciado en Sociología y Doctor en Antropología Social por la Universidad de A Coruña (España). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (nivel 2) y director del Centro de Estudios Interculturales del Noreste, adscrito a la Universidad Regiomontana. Ha dirigido 12 proyectos de investigación y colaborado en otros 13, además de contar con una destacada producción académica que incluye 12 libros, 14 capítulos de libro y 22 artículos en revistas científicas arbitradas.

EL AGUA EN DISPUTA

GESTIÓN, MEMORIAS, VIOLENCIAS Y RESISTENCIAS EN EL NORESTE DE MÉXICO

El Agua en Disputa nos invita a pensar la ciudad como un territorio vivo, que ha sido tejido desde memorias, significados, luchas y saberes. Asimismo, es una invitación a recordar nuestro vínculo con el agua, con la comunidad y con nosotras mismas.

Las reflexiones contenidas en esta obra se articulan en torno a tres ejes temáticos: “Gestión”, “Memorias”, “Violencias y Resistencias”. A través de ellas se evidencian las tensiones derivadas de una distribución y acceso inequitativo del agua, reflejo, a su vez, de una desigualdad estructural más profunda. Pero también se documenta cómo han aflorado formas de organización comunitaria y colectiva emergidas de la escasez; de subsistencia, resistencia y reconfiguración del tejido social.

Esta obra colectiva fluye entre lo técnico, lo sociológico, lo poético y el arte socialmente comprometido, entre lo tangible y lo simbólico. Desafía a la tradición positivista y de progreso desmedido, alentando la imaginación científica y la resignificación del campo de los estudios del agua. Los textos aquí presentados cuestionan la rígida dicotomía entre humanidad y naturaleza, invitando a concebir nuevas posibilidades de convivencia más equitativas y sostenibles.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FAV

FACULTAD DE ARTES VISUALES



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL



U-ERRE

Universidad
Regiomontana

CEIN

Centro de Estudios Interculturales del Noreste